

María Cecilia Erbetta. De intendentes, gobernadores y presidentes. La cuestión “bonaerense” en el peronismo reciente.
Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 235-240.

De intendentes, gobernadores y presidentes. La cuestión “bonaerense” en el peronismo reciente

María Cecilia Erbetta*

Sobre *Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional. (1916-2007)*, de Matilde Ollier, San Martín, Unsam Edita, 2010, 269 p., ISBN 978-987-1435-21-0.

El libro “*Atrapada sin salida...*” de Matilde Ollier, nos presenta en perspectiva histórica el devenir político de la provincia de Buenos Aires y su relación con el Estado Nacional a partir de tres lógicas de acción que se presentan bajo distintas coyunturas: dos unilaterales, impacto nacionalizador por un lado y provincializador por otro, y un tercero tipo, el cooperativo. El hilo conductor de la obra son estos tres ejes analíticos - explicados en detalle en la introducción- y su exploración empírica. Ahí es donde se conforma una zona de encrucijadas entre los distintos niveles de gobierno- nacional, provincial y municipal- y reside *atrapada sin salida* la dinámica política bonaerense. Este libro se encarga de señalar algunas de las “trampas” y los vericuetos que conforman la trama política provincial.

El libro se divide en dos grandes apartados. En el primero de ellos, que consta de cuatro capítulos, Ollier señala que la estrecha cercanía que ha tenido la provincia de Buenos Aires con la Nación es anterior a la tercera ola democratizadora que se inicia en 1983 y para cuestionar esta afirmación, la autora describe y analiza un proceso histórico de largo alcance. En el primer capítulo, que comienza en 1916 y culmina en 1943, se explica cómo Buenos Aires recibe un fuerte impacto nacionalizador no sólo por las intervenciones federales que se suceden en el período, sino también por el

* Lic. y Prof. en Sociología (UNLP), Maestranda en Ciencia Política (UNSAM- IDAES) y alumna del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Docente de la UNLP de la cátedra de Teoría Política en la carrera de Sociología y becaria tipo II del CONICET con sede en la Escuela de Humanidades de la UNSAM. Su tema de investigación es: *La identidad política del peronismo bonaerense. Continuidades y rupturas desde la restauración de la democracia*. Su mail de contacto: cecierbetta@yahoo.com.ar.

María Cecilia Erbeta. De intendentes, gobernadores y presidentes. La cuestión “bonaerense” en el peronismo reciente.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 235-240.

desconocimiento por parte del Estado nacional de la voluntad popular bonaerense. La contrapartida, el impacto provincializador, se da en dos aspectos relevantes: la incidencia institucional que tiene en la distribución de cargos en el Colegio Electoral y la cantidad de votantes que aporta la provincia a las cifras totales en una elección nacional.

El segundo capítulo comprende el análisis del ciclo de inestabilidad política que se inicia en 1943 y culmina en 1983 donde la provincia no es ajena al impacto que tiene desde sus inicios el peronismo en tanto continúa el vínculo centralizado entre el gobierno provincial y los municipios bajo la intervención de Bramuglia, quien a través de los comisionados municipales ayuda a financiar la organización del aparato peronista y con ello potenciar la actividad de los dirigentes del nuevo movimiento político. Esto nos señala un importante antecedente en cuanto a cómo el peronismo tiene desde sus comienzos un fuerte anclaje territorial que se sostendrá y resignificará en las distintas coyunturas históricas hasta la actualidad. Asimismo, Bramuglia no será el único referente en el novísimo peronismo. Domingo Mercante, amigo personal del Líder es el que gobernará los destinos de la provincia entre 1946 hasta 1951. Si bien Mercante poseía dos credenciales legítimas para ser el posible sucesor de Perón a nivel nacional, esto es, lealtad hacia el líder y adhesión de los bonaerenses por su gestión eficiente, su carrera política queda trunca cuando es acusado por Evita de “traidor” y expulsado del Movimiento. Otro dato no menor es que en la reforma de la constitución provincial de 1949 no se contempla la reelección del gobernador, razón por la cual el sucesor de Mercante es Aloé. Esto marca el principio de una tensión irresuelta al interior del peronismo bonaerense que Ollier señala y que nosotros consideramos vigente hasta nuestros días: cómo lograr legitimarse como jefe peronista bonaerense y no ser considerado una amenaza para la conducción nacional justicialista. Más aún, cuando el jefe bonaerense tiene aspiraciones de suceder al conductor nacional en el máximo cargo ejecutivo. Si bien en los tiempos del primer peronismo estas situaciones estuvieron solapadas desde el retorno de la democracia y luego de la muerte del Líder, las confrontaciones son más explícitas entre los que se proclaman “herederos de Perón”. Y serán los comicios libres en donde gran parte de estas disputas se diriman, cuando sea la ciudadanía quien elija entre los diferentes discípulos del Líder.

María Cecilia Erbeta. De intendentes, gobernadores y presidentes. La cuestión “bonaerense” en el peronismo reciente.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 235-240.

Muy distinta fue la situación luego de 1955, cuando los gobiernos democráticos tuvieron que enfrentar la proscripción peronista tanto en la Nación como en la provincia y al respecto, se presentan dos situaciones emblemáticas. En la primera, un Perón proscrito intenta una jugada imposible: postularse como vice gobernador de Framini. La segunda se presenta cuando Frondizi se enfrenta ante la victoria de una fórmula justicialista (Framini-Andrade) y tiene que intervenir la provincia. Hasta 1966, el juego político provincial es de suma cero porque ninguna fuerza legal puede superar al peronismo proscrito a la vez que el movimiento justicialista tampoco puede sacar ninguna ventaja de su caudal electoral, al menos en el plano gubernamental. En el único espacio en donde el peronismo puede crecer políticamente a partir de distintos frentes y s legítimo es en el parlamento.

Finalmente, desde el regreso de la democracia en 1973 vuelve a repetirse en la provincia la misma tensión entre Bidegain y Perón como antes había sucedido con Mercante en tanto que ambos dirigentes se presentan como amenazas al Líder.

Siguiendo esta línea interpretativa en donde se presenta la relevancia que tiene la buena o mala relación que los gobernadores tengan con los jefes nacionales de su mismo signo político, en el capítulo III, la autora muestra como la emergencia y permanencia de dirigentes peronistas en el cargo ejecutivo provincial desde 1987 hasta la actualidad está estrechamente ligada a esta cuestión y para el caso del peronismo bonaerense, ya cuenta con antecedentes que datan del primer peronismo. De ahí que Ollier proponga el estudio de los liderazgos provinciales como un mecanismo analítico para comprender la relación de la provincia con la Nación a partir de 1987. Al breve bipartidismo que se restaura en 1983 en la provincia con la victoria de la UCR hasta 1987, la autora señala en el siguiente capítulo cómo la ausencia de un jefe político radical provincial y una serie de prácticas partidarias que se vienen sucediendo desde 1987 en adelante, provoca que la UCR no tenga cambios ni renovación en su dirigencia y una escasa sintonía con las demandas ciudadanas. Asimismo, la autora señala la paradoja que se presenta pues por un lado, si bien la UCR cumple con las reglas de democratización intrapartidaria no tiene un gran eco en los votantes, a excepción de algunas figuras aisladas, que están al frente de un poder ejecutivo municipal y que se han encargado de conformar su base electoral con una lógica que supera con creces el marco partidario. Al respecto, este elemento del contexto político provincial nos

María Cecilia Erbeta. De intendentes, gobernadores y presidentes. La cuestión “bonaerense” en el peronismo reciente.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 235-240.

muestra que las posibilidades de alternancia disminuyen ante la ausencia de otras opciones y que esto provoca como contrapartida que la competencia por el cargo ejecutivo sea sobre una matriz eminentemente peronista.

La primera parte del libro cierra con un capítulo que actúa como un enlace para pasar a la segunda parte, no solo en términos cronológicos sino también desde el punto de vista de la escala metodológica, se adopta una perspectiva no lineal de las relaciones que se presentan entre las distintas lógicas nacionales, provinciales y municipales sobre un territorio específico: el conurbano bonaerense. Precisamente por la subrepresentación del conurbano en relación al interior bonaerense que se produce en el Poder Legislativo provincial y la importancia que tiene el primero por la cantidad de votos que aporta a nivel nacional, es este espacio en donde se “libra la madre de todas las batallas” en términos no solo electorales sino también políticos-administrativos.

En el capítulo V, Ollier señala como se acrecienta desde la restauración de la democracia la personalización de la política a nivel comunal y esto responde, en gran medida, a posibilidad que tienen los intendentes de ser reelectos de forma indefinida, a la vez que cuentan con una importante delegación de atribuciones centradas en su persona. Esta situación presenta una seria limitación a la autonomía municipal en aspectos vitales para la gestión cotidiana reforzada que se refuerza por la dependencia en materia económica y financiera que se tiene con la provincia producto de una legislación que data de 1934 y que no fue en esencia actualizada en la última reforma de la carta magna provincial en 1994.

Si la cuestión sobre la distribución de recursos afecta a la relación entre el municipio y la provincia, el reclamo por los fondos coparticipables también se traslada al ámbito nacional ya que ha sido un punto de tensión entre los presidentes y gobernadores bonaerenses desde 1983. Al respecto, la solución más “exitosa” en términos de recibir una mayor cantidad de ingresos fue la puesta en funcionamiento del “Ente de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense” durante el gobierno de Duhalde. Esta medida fue significativa por los alcances que tuvo en la relación que se estableció entre el gobernador y los intendentes del conurbano tanto de su mismo signo político como del opositor. Por esta razón, Ollier suma al esquema conceptual general, un nuevo entrecruce analítico que indaga la forma en que se configura la relación política entre el estado provincial y el municipal al interior del partido oficialista para

María Cecilia Erbeta. De intendentes, gobernadores y presidentes. La cuestión “bonaerense” en el peronismo reciente.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 235-240.

dar cuenta del funcionamiento del liderazgo local de los llamados “barones del conurbano” y la relación que estos establecen con los “aparatos” allí donde se imbrica la lógica oficialista en el entramado estatal. No obstante, también se pone en cuestión lo “imbatible” que estos aparatos pueden ser, a la luz de cómo el aparato duhaldista-hegemónico por casi diez años en la provincia- ha sido desplazado en los últimos años. De ahí que en el capítulo VI se argumente que entre 1999 y 2007 los intendentes actúan como una pieza fundamental ya que son los que conforman la columna vertebral de los “aparato/os” políticos bonaerense en donde la cabeza (léase el jefe nacional o provincial) son las piezas móviles, sujetos a los resultados que se arrojan en cada comicios.

En el capítulo siguiente de la segunda parte del libro, el foco está puesto en estos actores que tanta relevancia cobran luego de 1983 en tanto son el sostén principal del partido oficial. La autora enumera las distintas estrategias que tienen los intendentes del conurbano para asegurarse la continuidad del partido al frente de su municipio. Entre otras, se señalan: digitar a su sucesor en el cargo, apelar a una lógica hereditaria (un familiar cercano o nombrar un delfín), realizar alianzas con los partidos vecinalistas, conformar listas espejos, nacionalizar la elección e implementar maniobras camaleónicas. El liderazgo local imbrica la dinámica municipal con la provincial y la nacional y es en este terreno en donde se genera una encrucijada *sin salida*: entre un tipo de autarquía municipal que alimenta y recrea una impronta decisionista por parte de los intendentes a la vez que estos se encuentran condicionados por la centralizada distribución de los recursos por parte de la provincia. La contrapartida de esta situación es el estrechamiento de lazos entre la figura presidencial, el gobernador y el intendente de signo peronistas lo que genera una actualización constante de una práctica característica de esta tradición política: la de tener una conducción centralizada y verticalista que funciona a partir del ejercicio de la *lealtad* y que luego se traduce en “castigos” o “recompensas” entre los distintos niveles institucionales.

En las conclusiones se destacan los aspectos más relevantes desarrollados en el segundo apartado. En este sentido, resulta llamativo –dado que es el cierre del trabajo- la escasa presencia que tienen los hallazgos que la autora ha obtenido en el primer apartado del libro. Hubiera sido muy fructífero que la autora enfatizara más los puntos de continuidad que se dan en la historia política bonaerense en general y del peronismo

María Cecilia Erbeta. De intendentes, gobernadores y presidentes. La cuestión “bonaerense” en el peronismo reciente.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 235-240.

en particular dado el valioso aporte historiográfico que realiza tratándose de un periodo tan extenso. Especialmente si tenemos en cuenta de que uno de los aportes sustanciales del libro es incorporar como dimensión de análisis el rol estabilizador/desestabilizador que tiene la configuración de un jefe político bonaerense y su relación con el ámbito nacional tanto sea del partidario como gubernamental. Y a su vez, señalar, cómo en el ámbito provincial, esta situación se reitera entre el gobernador y los intendentes del conurbano.

Finalmente, reconocemos que lo largo del texto hay una constante búsqueda por parte de Ollier de equilibrar dos miradas muy contrastantes entre sí. En primer lugar, superar las limitaciones de una mirada prescriptiva como la que comúnmente se encuentra en la ciencia política muy cercanas a la teoría y alejadas de la experiencia. En segundo lugar, su labor se escapa de las típicas descripciones historiográficas más concentradas en presentar la evidencia que en brindar una interpretación de los acontecimientos. Al respecto, podemos decir que Ollier no se queda *sin salida*, su investigación nos abre una nueva puerta para seguir profundizando sobre las particularidades del caso.